



NO.

11

# ESPORA

MICROFICCIÓN POESÍA ENSAYO CUENTO RESEÑA

“

La cosa es tan delicada que me asombro de que llegue a ser visible. Y hay cosas de tal manera más delicadas que no son visibles. Mas todas tienen una delicadeza equivalente a lo que significa para nuestro cuerpo el tener rostro: la sensibilización del cuerpo que es un rostro humano.

CLARICE LISPECTOR, LA PASIÓN SEGÚN G. H.

## CARTA EDITORIAL

...

Presentamos al lector un conjunto fugitivo de textos. Algunos aparecen como cartas misivas, historias migrantes sobre traslado. Podría hablarse de un elenco de la movilidad que surge repetidamente: el pájaro, la máscara, el barco, el cazador, el camino. A esto sigue un innegable protagonismo del tema de la identidad, del jadeo ante la certeza de no ser más que una geometría fragmentada o un pedazo de nadie.

El intento por lograr la comunicación es el binomio de este pavimento de personalidades. Promesas, búsquedas y empleos fáticos del lenguaje se construyen en un léxico del lugar, que transita por templos y poblados, montañas y planetas; pero en ocasiones las cúpulas dejan espacio a tiempos de origen y a recorridos hacia edades de olvido. Así pues, he aquí el devenir de un destino de manadas, el arder de una multiplicidad frente a la decisión de huir.

Los editores

## DIRECTORIO

Editor responsable  
Clemencia Corte Velasco

Editores responsables de este número  
Carla Laura de la Hidalga Jiménez  
Eric Josué Ibarra Monterroso  
Montserrat Flores Castelán

Consejo Editorial  
Carla Laura de la Hidalga Jiménez  
Eric Josué Ibarra Monterroso  
Montserrat Flores Castelán  
Paula Stefany Hernández Gándara

Dirección de diseño  
María Marcela Medel Vera  
Marysol Fuentes Silva  
Melissa Ybarra Ocadiz

Diseño  
Abraham Torres Hernández  
Ana Belén Ahuatzí Pinillo  
Brenda Báez Rodríguez  
César Godínez Bolaños  
Diana Laura Mendoza Delgadillo  
Eduardo Avelino García Herrera  
Laura Andrea Gómez Mendoza  
Lilia Alejandra Linares Tochiuitl  
Luis Armando Gil Leyva  
María Marcela Medel Vera

Comunicación  
Daniela Anell Cuevas  
Eric Josué Ibarra Monterroso  
Fabiola Lucía Fuentes Morales  
Paula Stefany Hernández Gándara  
Rebeca Emelina Ruiz Martell

### Colaboradores

Adriana Ramírez Licón  
Andrés Ignacio Claros Mancilla  
Ángel Fuentes Balam  
Ángel González  
Antonio Asalto  
Edgar Loredo  
Edwin Augusto Paredes  
Emilio Quintero  
Esmeralda Vaquera Herrera  
Federico Ariel Morduchowicz  
Irineo González Ávalos  
Javier Bautista Muñoz  
Javier Zúñiga  
Mattias Tello

### Portada

Marysol Fuentes Silva  
Melissa Ybarra Ocadiz

# ESFORA

NÚMERO 11

CUENTO ENSAYO POESÍA RESEÑA MICROFICCIÓN

## ÍNDICE

- 6** **Ramona mató un par de aves**  
Ángel Fuentes Balam
- 7** **Hazme un favor y léeme**  
Antonio Asalto
- 8** **Las pequeñas hijas de Salem (Fragmentos)**  
Javier Zúñiga
- 9** **Como no escribir un ensayo sobre: Deseos y problemáticas de la identidad**  
Andrés Ignacio Claros Mancilla
- 12** **La promesa de una vida mejor: Oriundo Laredo**  
Esmeralda Vaquera Herrera
- 14** **Antifaz**  
Edgar Loredo
- 15** **El eterno carnaval de la inmortalidad: El Inmortal, de Borges**  
Adriana Ramírez Licón
- 17** **Miguel en la parroquia de San Bernardino de Siena**  
Javier Bautista Muñoz
- 18** **Un último testamento**  
Mattias Tello
- 20** **El olvido y las máscaras de arena**  
Irineo González Ávalos
- 24** **Alegoría de ceniza  
La geometría de un pedazo de carbón  
La sed del mar no es la del hombre**  
Edwin Augusto Paredes
- 26** **El mecanismo**  
Emilio Quintero
- 27** **e=mc<sup>2</sup>**  
Ángel González
- 30** **Al doble del precio de lista**  
Federico Ariel Morduchowicz

# Ramona mató un par de aves

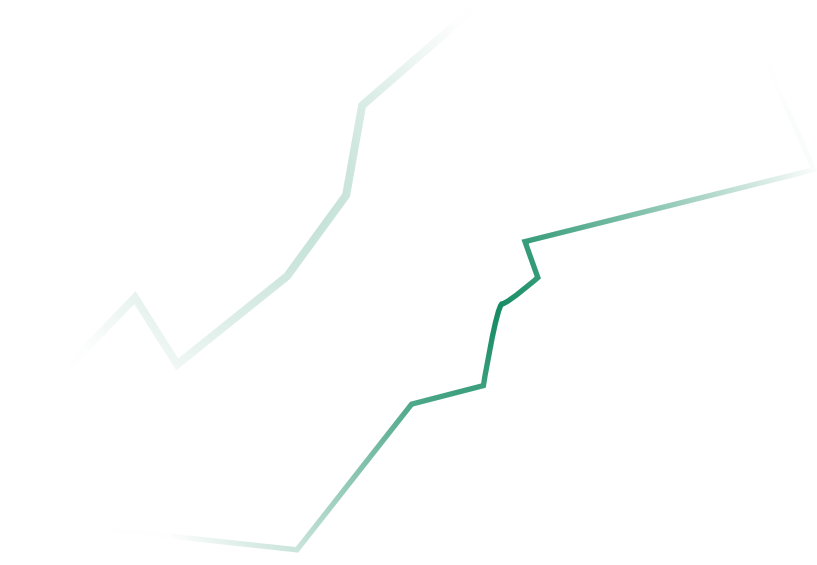
**Ángel Fuentes Balam**  
Yucatán, México  
f: Ángel Fuentes Balam

6

A los catorce años, Ramona se escondía en el baño para cortarse. Usaba el flamante filo de un sacapuntas marca "Baco" que había pisoteado encolerizada después de que una amiga, con la que había quedado para ir al cine, le confesó que aquel día había decidido salir con otra persona. Su amiga le pidió perdón y Ramona se lo concedió, pero muy en el fondo se sintió traicionada, desplazada, como una bolsita de chicle arrastrándose en el patio de la escuela sin que nadie se inmutase por ello.

Pero tampoco eran tan banales sus tragedias privadas. Lo que pasa es que papito la había toqueteado con babas y furor una noche de verano y mamita se había enterado de eso. Pelearon, gritaron, se dijeron adiós con palabras imborrables. Ramona sabía que era su culpa y decidió extinguir ese sentimiento ofreciendo su piel como un lienzo, donde cada corte, por más pequeñito que fuese, escribiera la palabra: "Perdóñenme". Quizá debió dejar que el dedo de papito hurgara en ella un poco más, antes de despertarse; quizá debió callar como le contó su compañera Julieta, cuando su papito jugaba a desnudarla; quizá debió aguantar; pero no fue así y todo pasó como pasó.

Ramona se había convertido en una experta en el arte de cortar la carne. Aliviaba su dolor. O lo que ella decía que era dolor. Se metía al baño y, como sus muñecas eran un blanco público, se propinaba unas cortaditas en la entrepierna. Le encantaba ver su sangre, sus problemas rojos deslizándose hacia su sexo y hacia el piso. La punta helada que recorría su carne era un instrumento hipnótico, amigable, sincero. Lo hacía en todos lados: en el supermercado, en la casa, en el patio de la iglesia, en el cibercafé y sobretodo en la escuela. Ahí, en el baño de niñas, había un cubículo destinado a aquella práctica; las niñas tenían que hacer fila para esperar su turno y disponían de dos minutos



y medio para hacerlo. Ninguna se hablaba. Solamente se apoyaban entre sí con la mirada, aferrando entre sus dedos los objetos punzocortantes: filos, bolígrafos secos, navajitas, cortauñas, vidrios, corcholatas... Era una hermandad invisible. Las más cabronas hasta organizaban competencias para ver quién se hacía el corte más profundo.

Ni Ramona ni las otras niñas sabían que en este mundo los muslos femeninos están vinculados a la vida de los pájaros. No se sabe si por el calor, la irrigación de la sangre, la suavidad aérea que caracteriza a las mujeres o porque la carne humana siempre tiene que ver con el devenir del planeta. Es serio, cada parte del cuerpo humano resguarda ríos, montañas, ciudades, manadas de herbívoros, de carnívoros...El caso es que, efectivamente, cada mujer tiene dentro el corazón de un ave.

Como geográficamente no es necesario que muslos y pájaros coincidan, la mayoría ignora esto. Sin embargo, en esta ocasión, las aves existían cerca de Ramona. El par de aves que le correspondía estaba ya muy débil: unos cortes más y les llegaría la muerte. Eran unos hermosos colibríes azules que habían visitado las flores de su patio desde que tenía cinco años; siempre los había observado con ternura: estuvieron ahí cuando aprendió a andar en bicicleta, cuando jugaba a girar hasta marearse o lavaba ropa, con mala cara. Los había visto cada vez menos vigorosos, cada vez menos brillantes. No sabía por qué y no era algo que le importara particularmente. Pensaba que envejecían, como todos a su alrededor.

Sucedió un día que Ramona vio a Jaime, el niño que le gustaba, besando la mejilla de Laura (cuyos pájaros eran unas intactas codornices). Eso fue suficiente para que su vida se redujera a cero. Llegó a su casa y se encerró en su cuarto. Se levantó la falda de la escuela pensando que en su vida no había espacio para la felicidad y que nada era justo y que nadie la escuchaba y que su dolor era permanente como el cielo y, saz se cortó un muslo y saz, el otro.

Fueron cortes profundos y bellos.

El par de aves cayó muerto al instante.

Ramona lloró hasta quedarse dormida, sin importarle que su teléfono sonara a cada rato o que se perdiera su serie de tv favorita.

Cuando Ramona se dio cuenta de que los colibríes ya no la visitaban, se entristeció aún más. Pensó que la habían abandonado, como todos la abandonarían mientras creciera, sin saber que ella era su asesina.

Cada vez hay menos aves en el cielo.



**Antonio Asalto** Puebla, México  
t: @Tonortiz

## Hazme un favor y LÉEME

7

Anoche tuve un sueño diferente. Yo era un actor porno y tenía una verga de 22 centímetros. ¿Puedes creerlo? El camarógrafo lo midió antes de comenzar. Era una recámara verde y pequeña. Estábamos él, ella y yo. Una cama individual con base de madera y una pequeña mesa al lado. Sobre nosotros, un foco. Detrás del camarógrafo, dos luces blancas de estudio. La mujer yacía en la cama de espaldas. Su cabello era negro y delgado, y su piel blanca brillaba más por las luces. No pude verle la cara en ese momento y ambos teníamos un poco de frío por estar desnudos. Nuestros cuerpos temblaban. Empieza, dijo el camarógrafo. Yo me aceraba a ella y la besaba completamente. Su cuello, su espalda, sus brazos, su piel.

Cuando por fin pude girarla, observé los rasgos finos de su rostro. Ojos pequeños, sonrisa pequeña. Era el estereotipo de una mujer asiática, ¿sabes? No me detuve. Aquello era pornografía y ni ella ni yo teníamos nombres. Ella gozaba conmigo. Sus manos finas tocaban mi pecho, mis brazos, mi cara, el condón y mi verga. Me cubrí con el látex y me miró a los ojos. Si para mí ya era raro soñar con pene, era mucho más extraño cubrirlo con látex. Lo hicimos. Entré, salí, toqué, mordí, jalé, lamí, grité. Y ella, dulcemente, tembló por el orgasmo y se desplomó sobre la cama. Terminamos casi al mismo tiempo. Yo seguí jadeando y me quité el condón para tirarlo al suelo. Es todo, dijo el camarógrafo, disfruta tu dinero. Sentí algo. Noté que la chica temblaba un poco aunque ya parecía dormida. No dije nada. Miré al camarógrafo. Me puse el pantalón, la camisa, los zapatos, la chamarra, y apreté mi mano adentro de uno de mis bolsillos. Ese hombre guardaba sus cosas cuando le clavé la navaja en el pecho. La poca sangre se confundía con su ropa y sus ojos sin vida apuntaban hacia mí. Volteé a mirar a la chica que comenzaba a vestirse y sonrió cuando estaba lista. Ahí me desperté. Qué raro, ¿no? Oye, ¿me estás prestando atención? ¿Me escuchas? ¿Me oyes?

**Javier Zúñiga** | Puebla, México  
f: javier.zunigamonroy

## Las pequeñas hijas de Salem (Fragmentos)

Hacia 1545 se consideraba prioridad nacional en España graduar inquisidores. Hasta que el exceso de egresados rebasó por mucho la oferta laboral, cayendo en la clandestinidad y creando plazas no autorizadas de trabajo y, por su puesto, brujas ficticias con tal de ejercer.

\* \* \*

Con mayor dolor, muchas mujeres comprobaron que no sólo la hoguera era capaz de calcinar a una bruja. Las malas lenguas solían arder mucho más que cualquier incineración.

## Como no escribir un ensayo sobre: Deseos y problemáticas de la identidad

**Andrés Ignacio Claros Mancilla**  
Iquique, Chile | f: La Séptima vieja

En el siguiente (aquí usted indicará el tipo de trabajo, en este caso un ensayo), por tanto, en el siguiente ensayo se dará cuenta de la problematización de la identidad a partir del tema de: el doble o la multiplicidad de personalidades, sus motivos, sus deseos y sus diferentes formas de resolver el conflicto, un conflicto que no necesariamente termina en aniquilación. Así inicia la presentación Andrés, un alumno mediocre que no sabe seguir instrucciones, que no sabe distinguir géneros ni tipos de textos y que a continuación les presentará un trabajo charrapastroso.

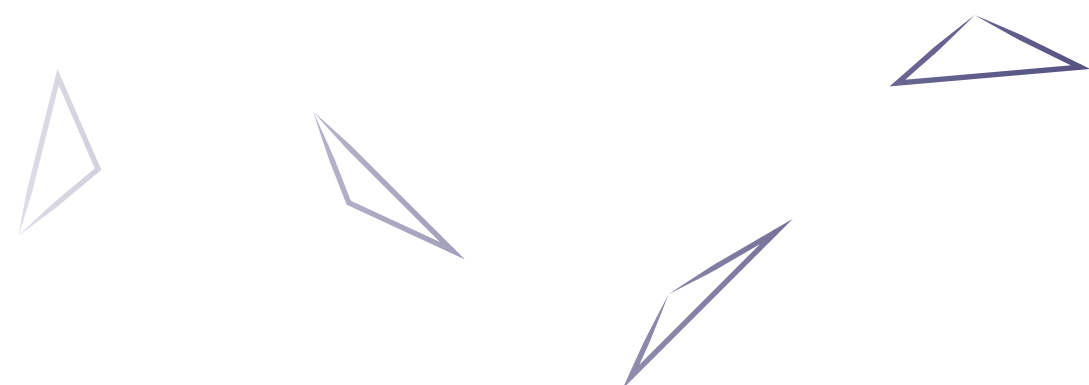
Palabras claves: Andrés, alumno mediocre, charrapastroso.

Observaciones preliminares:

- 1.- Para efectos de mantener en secreto la identidad de quien escribe, nos referiremos a él como Handrés y no como Andrés.
- 2.- Cualquier parecido o semejanza de ideas o huellas narrativas que pueda presentar este texto con otros textos o con otros autores, es total y absolutamente plagio a consciencia del autor.
- 4.- Cada vez que aprecien en el trabajo un problema de lógica en la narración o fallas gramaticales, un brujo lo hizo.
- 5.- Si en algún momento el trabajo se vuelve hilarante y/o absurdo, escapa de las manos del autor, el cual en todo momento intenta mantener la seriedad.

Sin más preámbulo daremos comienzo al trabajo propiamente tal (aquí es cuando los lectores exclaman "¡por fin!").

Me gustaría empezar este trabajo con una anécdota bastante íntima, pero que considero apropiada para la situación. El problema de la identidad se me presentó al principio de forma agradable, pero después ya no tanto. Todo nació con un cuento que escribí hace un tiempo y del cual me arrepiento mucho porque me ha sobre expuesto a valoraciones tanto positivas o negativas, en ambos casos, son valoraciones a las cuales rehúyo. Cada vez que algún conocido lee este cuento, ganador de dos premios literarios y una mención honrosa en un concurso internacional de cuentos a la par de burlas y recomendaciones para abandonar el ejercicio literario si voy a seguir en esa ruta, por lo general me comentan "Leí el cuento con tu voz" y en este punto quiero decir con todo respeto, que mi voz es una mierda. Esta situación me ha hecho reflexionar sobre la problemática de la identidad y a la vez me da sustento para afirmar que la escritura (de alguna forma) le quita la identidad al autor, idea similar a la que Roland Barthes me sustrajo de forma vil y cobarde de mi libro *Reflexiones robadas de Roland Barthes*. El imitador en su ponencia "La muerte del autor" señala: "La escritura es la destrucción de toda voz, de todo origen. La escritura es ese lugar neutro, compuesto, oblicuo, al que va a parar nuestro sujeto, el blanco-y-negro en donde acaba por perderse toda identidad, comenzando por la propia identidad del cuerpo que escribe" (Barthes 1968, p 1).



Desde la literatura problematizamos de forma creativa esta crisis y quiebre de la identidad del ser humano, ejemplos son el *Roger Lévy* de Ignacio Ferrando y el *William Wilson* de Poe que suponen un desdoblamiento e imposibilidad de reconocer y aceptar la alteridad en extremo radical; la única solución, la aniquilación, dimensión superior al suicidio/muerte. En *El Unicornio* de Juan Emar, también hay desdoblamiento y aniquilación, la diferencia es que no mueren ambos, sólo una copia o quizás el verdadero, al igual que en *El club de la pelea*. Los gemelos Covarrubias en *Facsimil* y el cuento de Borges conversando consigo mismo del pasado/futuro, son el ejemplo de que pueden existir relatos con problemática de identidad que no son también, relatos de muerte.

Handrés señala el quiebre de identidad como la fragmentación de la unidad (moral) total de la persona/personaje, pues su personalidad/moral no puede ser diversa ni variada (tampoco sus decisiones). Cuando esto ocurre, se genera el conflicto y comienza el relato fantástico para contar y resolver esta problemática, una problemática metafísica del hombre, según Cortázar "(...) el hombre, no como simple ser viviente y actuante sino como ser humano, como ser en el sentido filosófico, como destino, como camino dentro de un itinerario misterioso (Cortázar 1980, p .20). Es preciso señalar para terminar este párrafo, que la cita de Cortázar debe leerse con acento afrancesado.

Para esclarecer un poco lo que intento formular: el doble es aquella personalidad no acabada que se desdobra ya sea en otro idéntico o en multiplicidad de identidades que generarán un conflicto de fuerzas y deseos (Handrés 2015: 1). El desdoblamiento o devenir produce una cercanía y lejanía entre ambos, se aceptan y se aniquilan (no siempre). Con un ejercicio de rastreo, el relato comienza cuando el momento de tomar una decisión importante o aceptar un acontecimiento se vuelve imposible y la identidad se resquebraja o no está desarrollada del todo y quiere hacer lo que desea o simplemente no hay principio de acuerdo.

Esta multiplicidad podemos (y debemos) definirla como un devenir en el estado emocional/moral en donde el ser humano se desdobra de alguna manera para dar paso a otro ser completamente distinto y al mismo tiempo completamente idéntico. Un ser lejano del original, pero no diferente por completo. "Este estadio intermedio, esta mezcla de personalidades, mezcla de vida, emociones, sentimientos, ideas, sueños y deseos se convierten en algo real, algo tangible, pero sigue siendo un devenir sin forma definida" (Handrés 2015: 1). No se es uno ni el otro, es imposible diferenciar o discernir quién es el verdadero. La distinción no será la preocupación, el "problema" es cómo actúan estas personalidades desdobladas. En la crisis de la identidad la persona se desposee por completo, ya no existe el "yo" o él, sino que existe una neutralidad producto de la alteridad radical, un ser que nos impide reconocerlo como un una personalidad completa y desarrollada.

\*Aquí iba un párrafo sobre la multiplicidad de dobles pero se me olvidó escribirlo. Nota Mental: Lean *El obsceno pájaro de la noche* de José Donoso, también está traducido al inglés como *The obscene bird of the night*, of Joseph Mr. Bear.

¿Hasta ahora hay alguna pregunta? (se ve una mano levantada a lo lejos).

Sí, la dama de allá atrás, dígame.

-Señor, con todo respeto, su texto es más enredado que el *Ulysses*, no lo he leído, y su pelo de vagabundo juntos, a qué quiere llegar con tanta charlatanería y verborrea.

No sé.

-¿No me piensa responder?

Es que no he leído el *Ulysses* y me estoy quedando calvo, además mi formación universitaria fue tan pobre como este hensayo.

-Se escribe ensayo.

Mejor sigamos le parece, y si no le parece, sigo igual...

Una historia sobre multiplicidad e identidad de personalidades que escapa nuevamente a mi entendimiento y ensayo es la que contó una vez Felipe Müller en un banco de la plaza Martorell, en Barcelona, un día de octubre de 1991 en *Los detectives salvajes*. Narra una historia que le contó Belano que supuestamente el leyó de Theodore Sturgeon, cuenten la historia rápido maldita sea. Es la historia de una mujer millonaria que se enamora de un vagabundo/jardinero. Su amor no dura mucho debido a las dificultades en la niñez y la adolescencia del vago, por eso es que en un deseo, la mujer pide clonar a su amor y a ella misma, dejando a dos dobles de su relación para ver si así pudiesen ser felices por siempre. En el caso de que no funcionara, se volverían a clonar y así hasta que se le agotara el dinero o fueran felices juntos por siempre. En este caso el doble y su problematización no responden a una aniquilación, sino a una necesidad de desdoblarse para cumplir los sueños, deseos y placeres de esta mujer, que se contenta con la idea de saber que si ella no pudo ser feliz por un tiempo efímero, algunos de sus dobles y del vago podrán ser felices por toda la vida.

El texto nombrado anteriormente sirve para afirmar la idea principal del ensayo, demostrar al fansante de Andrés como escritor y también asegurar que Handrés leyó *Los detectives salvajes* y se intenta hacer el culto e interesante, pero lo que Handrés no sospecha es:

- a) La novela *Los detectives salvajes* fue escrita por Chespirito.
- b) El lector vale callampa y no sabe quién es Bolaño.
- c) Nadie ha leído la novela porque el libro es muy caro producto del 19% del IVA en el precio del libro.
- d) El texto fue inventado por Handrés para hacerse el interesante.
- e) El lector está aburrido y sólo quiere terminar este suplicio de leer un intento de ensayo.

Suponiendo que fuera un trabajo universitario, podríamos afirmar que:

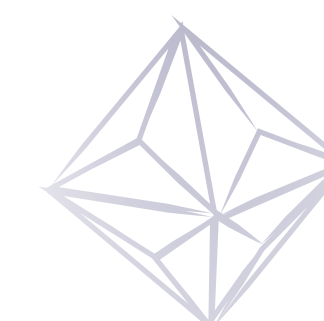
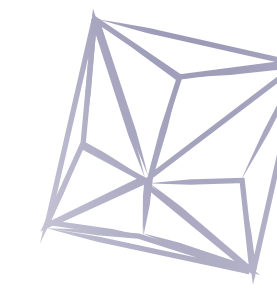
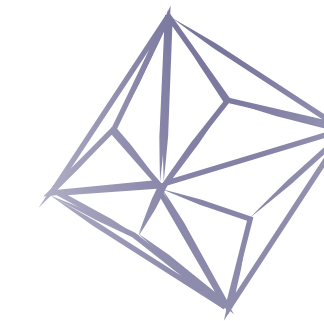
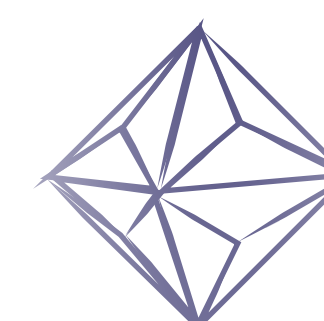
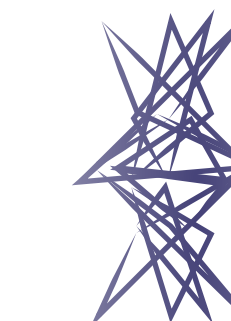
- a) La nota de este ensayo sería como la boca del pájaro.
- b) La nota de este ensayo será como la boca del pájaro.
- c) La nota de este ensayo fue como la boca del pájaro.
- d) La nota de este ensayo es como la boca del pájaro.
- e) El muy saco hueas del autor se confundió entre un ensayo y un ensayo PSU.

Finalmente Handrés es un claro ejemplo de que el hombre necesita identidad e identidades, su ensayo anteriormente expuesto nos devela la necesidad de no escribir de forma lineal y hacerse pasar por otro para hacer más amena la lectura, para sentir aunque sea un instante fugaz en la lectura que es un escritor destacado, pero en verdad su escrito tiene muchos errores y carece de toda seriedad, pareciera incluso que su trastorno de personalidad es un problema de índole más psiquiátrico, pero yo diría que todo aquél que jamás se desdobra es el verdadero loco, pues no hay nada más aburrido que la cotidianidad de una identidad a lo largo de la vida, ser siempre el mismo.

A lo largo del trabajo presentado por el ñurdo del autor, podemos concluir en primer lugar que Handrés no sabe escribir un ensayo y segundo y más importante, que la identidad es un vaivén de devenires de personalidades que cada persona experimenta en su cotidianidad y que resuelve siempre de distinto modo. Para el ser humano es imposible mantenerse en un personaje estático, porque éste necesita dinamismo, necesita identidad y necesita identidades (Andrés 2015: 1).

Observaciones finales al texto:

- 1) El autor no sabe hacer conclusiones y mucho menos un ensayo.
- 2) Este texto sobre el ensayo intentó escribirse desde la perspectiva de un doble ensayista.
- 3) En caso de que la idea y el resultado fueran aceptados por la comunidad en general, el reconocimiento total y absoluto de autoría será de Andrés, el narrador que aparece a ratos.
- 4) En caso de que la idea y el resultado sean considerados nefastos y el autor sea condenado a la hoguera literaria, el reconocimiento total y absoluto de autoría será de Handrés.
- 5) Se corrigió el ensayo de acuerdo a las indicaciones hechas por un profesor imaginario devenir de lector al ver el borrador de este texto, no obstante, se intentaron corregir de la peor manera posible.
- 6) En las observaciones 3 y 4 se muestran claramente las ventajas de tener un doble.



# LA PROMESA DE UNA VIDA MEJOR:

*Oriundo Laredo*

**Esmeralda Vaquera Herrera**  
Chihuahua, México | f: [esmeralda.vaquera](mailto:esmeralda.vaquera)

Alejandro Páez Varela dio a conocer su parte literaria con su novela *Corazón de Kaláshnikov* en el 2009 a la cual le siguieron *El reino de las moscas* en el 2012 y *Música para perros* en el 2013 constituyendo una trilogía cuyo contexto está localizado en el norte de México a finales de los años ochenta y principios de los noventa. En el caso de la novela de *Oriundo Laredo*, el personaje principal es un hombre casi huérfano. Su madre muere dándolo a luz en Estados Unidos mientras que su padre lo deja al cuidado de una de sus mujeres atravesando la frontera en un poblado llamado El Millón. Como una muestra del descuido del padre hacia su hijo el autor nos relata que Oriundo no posee un nombre con el cual identificarse hasta que cumple los cinco años de edad. Un día, después de pasados bastantes años, Oriundo se encuentra con la visita de su padre, el cual ya está cansado y enfermo de gravedad. Le da hospedaje y cuida de él hasta el día de su muerte, momento en el que Oriundo decide incendiar las ruinas de su padre y de su casa e ir a probar suerte al otro lado del río, se aventura a cruzar a los Estados Unidos a trabajar.

La búsqueda del sustento económico es lo que motiva a las personas a moverse de lugar. Oriundo justifica su travesía con el trabajo y le da sentido a su movimiento dentro del territorio norteamericano. Rancherías, sembradíos, granjas y campos son los lugares donde Oriundo habita y convive con muchos otros trabajadores que, a diferencia de él, no poseen las credenciales necesarias para trabajar y deben estar al cuidado de la patrulla migratoria. Roberto Carassou Herrera plantea que la decisión de migrar tiene que ver con otros factores además del económico: puede ser que esta decisión se vea fuertemente influenciada por las experiencias de otros migrantes conocidos que les alientan a dejar su lugar de origen y moverse a los Estados Unidos, lo que da lugar a una movilización colectiva de la población denominada por él "migración en cadena". En Oriundo parece ser este el caso, puesto que en el transcurso de su vida nunca se había preocupado por cruzar al otro lado. Es hasta el encuentro con su padre que viene de Estados Unidos que decide irse a trabajar allá como una forma de imitar el estilo de vida del difunto.

En esta novela se nos plantea una idea muy impresionante por parte de uno de los personajes: el Marentes. Éste, ante la amenaza de un empleado de llamar a la patrulla fronteriza, protesta y lanza una reflexión sobre la migración ante sus compañeros:

-Yo no soy migrante [...] Vivo aquí. Soy de aquí, de estas mismas tierras pero del otro lado del charco. Es más: llevo más años viviendo de este lado del charco que del otro lado, lo que me hace más de aquí que de allá, ¿no creen? [...] Aquí he estado siempre. No vengo de ninguna parte. Mi familia lleva más tiempo aquí que cualquiera de estos pinchis gringos. Lo cura es que sí tengo un poquito de acento apochado y allá me creen de acá. Y los de acá me creen de allá. Pero ni de aquí ni de allá, compa: no hay dos lados. Yo no estoy partido en dos, ¿o me ven partido en dos? [...] Soy de aquí. Llevo doscientos años aquí (Pág. 168).

La protesta es clara, el estadounidense repudia al inmigrante por adentrarse a su país y (bajo sus estándares) aprovecharse de sus tierras para sacar su sustento. Sin embargo, **Marentes** reconoce los orígenes migratorios de aquellos que lo oprimen y le amenazan con lanzarlo al otro lado; reclama su derecho de antigüedad por la tierra que hoy trabaja y que a lo largo de doscientos años han trabajado sus ancestros. Niega las limitaciones internacionales y se asume como un ser que la línea fronteriza no ha llegado a escindir. La tesis de este personaje es que ellos, los estadounidenses, son los verdaderos migrantes que se aprovechan de sus tierras y su trabajo despreciándolos sobre la base de sentirse superiores. Pareciera que aceptan su alteridad y su cultura, sin embargo, siempre existe un sentimiento de jerarquización de culturas en donde ellos están localizados en el límite más alto.

Oriundo Laredo es un migrante que transita por las carreteras del país estadounidense buscando trabajo como si fuera un indocumentado. Soporta hambres, climas extremos, extensas jornadas de trabajo y viajes constantes a cambio de dinero. Oriundo decide irse lejos, emprender el camino, tal vez a buscar su identidad o quizá solo huye en busca de ese sitio de abundancia que le han contado que está al otro lado del río. No importa si ese lugar realmente existe, lo que sea que haya al otro lado no puede ser peor de lo que hay aquí. Nunca se sabrá con certeza hasta qué punto miles de migrantes como Oriundo han tomado la decisión de huir siguiendo esta premisa y se han enfrentado a hambres, peligros, enfermedad y muerte por la promesa de una vida mejor. Hasta este punto se puede deducir qué tan mal les ha tratado su lugar de origen, ese sitio al que llaman hogar.

# Antifaz

Edgar Loredo | CDMX, México  
t: @edgarloredo88

He hallado al reverso de esta edad  
un rostro fugitivo, ceño que aún retiene la angustia.  
Me resulta familiar:  
parece haber habitado el desvelo.  
Quisiera saber de qué pared surgió su rayo,  
qué espejo arrojó su perfil,  
cuya luz repentina cimbró esta máscara.

Tras cavilar por severas vías,  
por andamios desiertos donde el polvo cierra mis pasos  
y los arroja hasta una orilla incierta, borrosa,  
sobre la que deslizo preguntas hacia su nombre,  
esperando al eco de su presencia,  
donde sólo he logrado un guiño insignificante.

Mas ahora que somos prófugos  
cuyo destino el sendero disloca,  
habremos de danzar en silencio  
mientras las alas de los árboles se incendian  
y la luna toca su borde infinito  
al vaivén de una canción que habíamos olvidado.

14



# El eterno carnaval de la inmortalidad:

*El Inmortal*, de Borges

Adriana Ramírez Licón  
Chihuahua, México  
f: Adriana Ramírez Licón

*El inmortal* de Borges es de memorable, pero sencilla, trama: un militante romano descubre la existencia de un río que concede la inmortalidad al que de él beba, y se propone encontrarlo. Marco Flaminio Rufo consigue su cometido; posteriormente su éxito lo lleva a encontrar a los inmortales —hombres que también bebieron del río— y este encuentro le hace experimentar personalmente lo que realmente conlleva la inmortalidad; en un giro borgiano, la bendición se vuelve maldición y eventualmente conduce a nuestro protagonista a buscar recuperar su mortalidad. Es en este giro en el que señalamos el primer punto a analizar: la naturaleza paródica del cuento.

La inmortalidad que describe Borges tiene una naturaleza que sabe a desgracia: los inmortales ya no sienten nada más que un profundo desdén, desarrollan una inmunidad a la piedad y ya no sienten placer por otra cosa que no sea el pensamiento, al que entregan su existencia. Puesto que las necesidades corporales pasan de ser cosa diaria a ocasional —no más de una vez al mes— rara vez se mueven, y hay algunos de ellos que pasan siglos sin cambiar de posición; el estímulo más extraordinario es lo único que los libera de su eterno trance, y Borges ejemplifica esto con una rara visita de la lluvia al desierto que habitan. Toda acción, emoción y pensamiento pierde novedad y se hace eco de otros pasados y futuros: en resumen, los inmortales viven enterrados hasta el cuello en una profunda indiferencia.

Esta idea deprimente de la inmortalidad podrá sonar contraria al carnaval descrito por Bajtín, pero, es preciso que en esta pintura borgiana que encontramos uno de los colores más brillantes de la paleta bajtiniana: Borges hace —¿deliberadamente? sólo el autor lo sabe— una sutil parodia de la inmortalidad, o la idea común de ésta.

De revisar la concepción cristiana, judía o musulmana de la inmortalidad del alma encontramos la misma promesa de dicha eterna repetida una y otra vez. No sucede sólo en las religiones, casi todos los mitos que exploran la idea de inmortalidad prometen juventud y felicidad eterna con el paquete: cuando Borges reinterpretó el mito lo hace de una manera que lo utópico queda completamente fuera del retrato, y sólo hay espacio para la desolación de no ser, una idea completamente contraria a la concepción popular; ¿no es esto precisamente lo que hace el carnaval con la vida? ¿No es mediante la fiesta que se parodia todo lo preconcebido, se tira por la borda las ideas estrictamente acatadas por el pueblo e implementadas por el clero?

15



Y aunque la inmortalidad no es más que una posibilidad remota, la idea de ésta es —en esencia— un concepto universal instruido hasta el cansancio por la Iglesia.

En palabras del mismo Bajtín: “más aún, ciertas formas carnavalescas son una verdadera parodia del culto religioso”. ¿Qué hacen los inmortales de Borges si no? Pero, la misma muerte tiene otro papel más allá de reflejar lo paródico en el cuento, pues se trata de uno de los elementos netamente carnavalescos; en la fiesta se juega a burlarse de la muerte, se nos echa en cara su inevitabilidad. Puesto que el cuento de Borges gira completamente alrededor de este concepto, no sería completamente erróneo intuir un espíritu festivo en el texto; sobre todo si se revisa más de cerca la dualidad que juega ésta con la vida durante el relato.

Aunque los conceptos son por naturaleza opuestos, en su relato Borges los hace dependientes uno del otro: si no hay muerte no hay vida, y viceversa. Al cancelar la muerte la vida se vuelve existencia, y queda vacía de todo propósito: entonces, ésta se transforma en una visión paralela de sí misma, y los inmortales son —irónicamente— muertos vivientes. Más allá de una parodia de la muerte Borges crea una parodia de la vida, que puede compararse a la vida paralela que se creaba durante el carnaval. Borges se pierde entre las fronteras que separan estas visiones, y el cuento parece real ahora y después no, porque, su visión de lo inmortal es factible, más no probable. Pero, el hecho es que esta realidad se construye en el relato, del mismo modo que se construía una realidad en el ambiente del festejo. La diferencia estriba en la descripción negativa que da el protagonista de esta realidad paralela; y no es sólo la inmortalidad la que resulta decepcionante: su odisea es prueba fatídica desde un principio, el río de la inmortalidad es un simple riachuelo, la Ciudad de los Inmortales, un laberinto caótico de pesadilla. Este constante desencanto en el que sumerge Borges a su personaje continúa con el espíritu del carnaval como ejemplo de lo grotesco.

Es posible argüir que, las descripciones lúgubres y funestas de nuestro protagonista simplemente obedecen a lo paródico, paralelo/dual del carnaval. No obstante, remitiéndonos al tex-

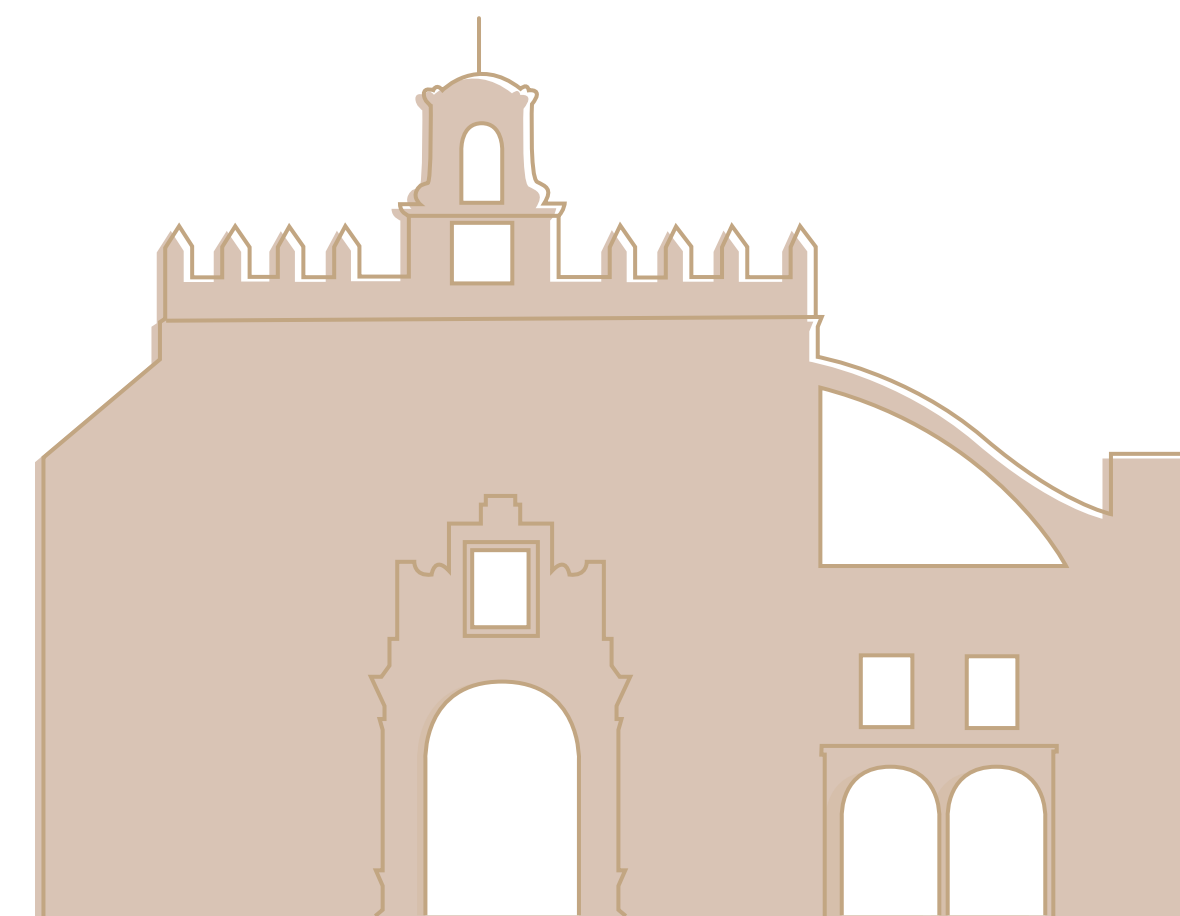
to de Bajtín —en el que discute lo grotesco a fondo—, encontramos definiciones acertadas que respaldan la interpretación grotesca del cuento: “el grotesco es siempre y exclusivamente una sátira negativa, es la exageración de lo que no debe ser, que sobrepasa lo verosímil y se convierte en fantástico”. Está claro que la inmortalidad borgiana es elemento paródico y grotesco a la vez; pero, cuando Borges describe el río como “un arroyo impuro, entorpecido por escombros y arena” crea una imagen netamente grotesca, hace una sátira negativa de un elemento maravilloso y lo vulgariza; cuando la grandiosa Ciudad de los Inmortales resulta ser palacios llenos de ventanas inalcanzables, puertas sin sentido, escaleras inversas, el producto terrible de los dioses locos, el escritor argentino dibuja una imagen grotesca en la mente del lector: el sentimiento será constante el resto del cuento, porque los inmortales no le inspiran temor a nuestro militante Romano, lo repugnan, porque el Homero inmortal es nada más que la sombra grotesca del genio literato que fue, y porque, el mismo Borges juega con el lector y hace que su protagonista pierda toda noción de la realidad, y acepte como exagerada su historia, en la que colinda lo fantástico con lo real: y esto, para Bajtín, también es grotesco: “el grotesco... ofrece la posibilidad de un mundo totalmente diferente, de un orden mundial distinto, de una nueva estructura vital, franquea los límites de la unidad, de la inmutabilidad ficticia (o engañosa) del mundo existente”.

Borges termina su relato con un disclaimer —a falta de una mejor palabra en español—: la historia del romano podrá parecer irreal, pero esto es porque no le pertenece completamente a él solo; la voz de Homero interfiere con la suya, y las historias de ambos hombres pierden separación al ser recordadas y se funden en un solo relato. Y dice Flaminio Rufo: “Yo he sido Homero; en breve, seré Nadie, como Ulises, en breve, seré todos: estaré muerto”. Entonces, en un giro completamente borgesiano, Bajtín es Rabelais, en breve será Borges, como Rabelais, en breve será todo: seguirá vivo en sus palabras, en un eco eterno, inmortal.

## MIGUEL EN LA PARROQUIA DE SAN BERNARDINO DE SIENA

Javier Bautista Muñoz  
Tlaxcala, México  
f: javbautistam

Este soy yo, sentado  
en una banca del templo,  
cabizbajo. Pienso, me imagino  
a Dios sentado en una esfera  
con los pies colgando.  
También a San Miguel  
observo. En esa esquina  
de la cúpula, se asoma.  
San Miguel sonríe,  
blande su lanza,  
y me mira desde arriba.  
En las esquinas restantes  
están San Gabriel y Rafael  
y el Ángel custodio,  
aquel que debería ser arcángel  
y enmarcarse con un nombre  
individual a su importancia.  
San Miguel es tan guapo y varonil,  
he escuchado algunas veces  
en boca de mi hermana y mis amigas.  
Lo imagino salirse del muro de argamasa  
y bajar hasta el altar  
para luchar el viento  
que estropea sus alas  
cuando cosecha la lluvia.  
Multiplicado en las nubes,  
observo las alas de los ángeles  
con San Miguel al frente,  
y los caballos de los santos,  
y los caballos de las vírgenes  
llenando el atardecer,  
vencedores del viento.  
Yo los oigo galopar  
los altos cielos de la tarde.  
Llueve sobre mí, empapado.



## Un último testamento

Mattias Tello, Arica, Chile | f: Chubitox

### Sólo un último testamento, Alejo

He visto la nieve  
Aquella pureza infinita que rechina la vista  
He visto la nieve, Alejo  
Es como el desierto  
Granulada  
Azucarezca  
Pero blanca  
Cubre las copas de las montañas  
Cerros más altos que cualquier duna  
  
Los perros son distintos  
  
He visto los bosques, Alejo  
Murallas verdes con amaneceres infinitos  
Y un cielo tan nublado que hasta los camioneros buscarían cobija  
  
Este es mi último testamento, Alejo  
Tú, figura con brazos en cuarto creciente  
Que nunca viste más allá del óxido de tus venas

El vuelo del cóndor es un gesto magnífico,  
También lo son los lobos, los mangos,  
Los insectos  
La cigarra tiene un canto  
Suena como el metal fundiéndose  
Suena como el metal soldándose

Hay un horizonte más allá de los buques y tanta memoria

No veo camisetas de los magníficos  
No veo nada que me prepare para volver  
No puedo volver en estas tierras  
Pero duele la certeza de hacerlo

Cuéntame de nuevo cuando nací  
Y de esa brisa de aguja

Alguien cantaba en la radio  
Y en las ventanas creíste ver un barco de papel  
Sé lo que susurraste, Alejo  
Que eras como un pájaro herido  
Que no había mar ni pintura que te recupere

Yo tengo tu oficio  
Y la afición por cigarros baratos

Este es mi último testamento, Alejo  
No hay un Dios que todo lo ve  
Pero hay millones de ojos en la penumbra  
Ese umbral que terminaste de recorrer con tus hermanos

El humo no cambia  
Es como las nubes

Debo irme ahora

Hace frío

Un frío que no conoces

Un frío que congela las manos

Un frío que aturde las manos y complica usar los guantes

Que apaga el cigarro

Que hace volar a las palomas

Un frío que entristece

Como cara agrietada por el sol y la máscara

Un frío tan triste como tu cabeza llena de ríos blancos

Como tu torso flagelado por escoria

Como tus ojos mirando ese cristal cuando nací

Taciturno, escuchando esa canción que no alcanzó a terminar

/cuando tus manos se empuñaron para siempre

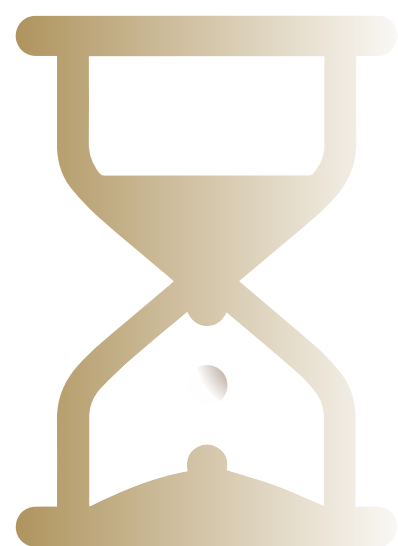
Y tus ojos blancos se cerraron antes de alcanzar la ventana

Donde habían, Alejo, ¿lo recuerdas?

Pájaros

Pájaros que no volaban





## EL OLVIDO Y LAS MÁSCARAS DE ARENA

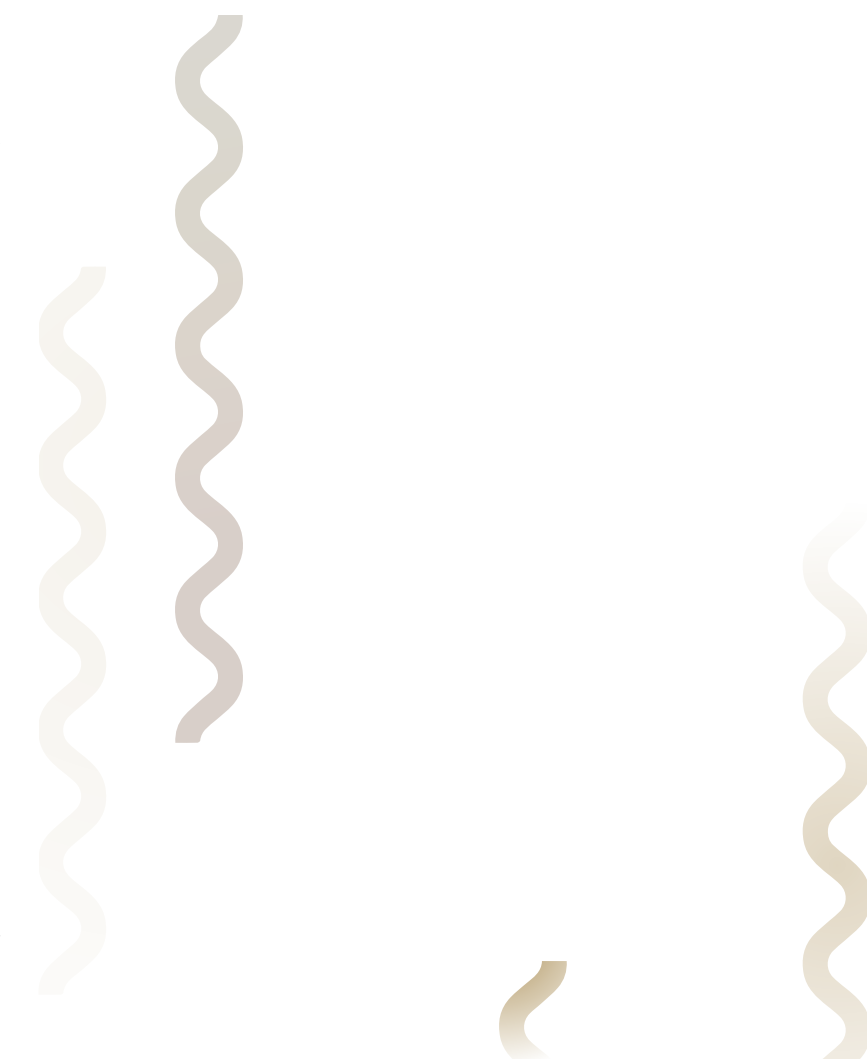
Irineo González Ávalos | Tulcán, Ecuador | f: ifalconrevelo

Después de revisar unas cuantas páginas, creía que la historia universal, la historia de este pueblo, mi historia y quizá la historia de todos los demás, no era sino un escaparate desordenado de recuerdos que podrían romperse, modificarse e incluso adherirse a voluntad, sea esta consciente o no. Hoy, entiendo que esa historia y ese collage de imágenes felices o tortuosas no es sino una pincelada en un lienzo de olvido. Ese misterioso y latente reino en el que caminamos ciegos, vislumbrando (recordando) ciertos colores, es lo que somos y lo que desconocemos. Antes de finalizar "La República", Platón recuerda que la tradición habla del río Lete, en el reino de Hades, cuyas aguas desaparecen los recuerdos de los hombres y que de alguna manera deshacen a los hombres que la beben. No creo que los griegos desconocieran el olvido, no es casualidad que los maestros poetas tantas libaciones hayan dedicado a Mnemosine, hija de titanes, divinidad consagrada al tiempo pasado, al recuerdo de los héroes y al olvido de dolencias.

Cuando se olvida, se deja de existir. Si olvidamos, aquella noche ya no nos vulnera, las cuantiosas pérdidas se vuelven futilidades y las desilusiones ya no son amargas. El olvido también suele presentarse como algo infausto; se olvidan los motivos y los dolores se padecen sin sentido, se olvidan de nosotros y nos alteran, somos desconocidos; olvidamos lo que somos y no somos otros, sino un vacío. Es fama que Décimo Junio Bruto se avergonzó de sus propios hombres temerosos de cruzar "El río del olvido"; ni la muerte, ni las batallas, ni la impiedad del general les infundió valor para cruzar. El general tomó el estandarte romano y atravesó el río, sin miedo a no recordar, porque recordar era sufrir de vuelta la cruel Hispania y era cargar nuevamente con sus deberes de cónsul y era incluso matar a quienes no había conocido o no había recordado. No sé si los pobladores de estas llanuras están familiarizados con la obra de Platón, o con la república romana, aquí los niños escuchan sobre Juan Manuel, el de los prados; el que olvidó, el que fue otro y luego fue nadie. Ya ninguno le tiene miedo, yo a veces siento un poco de lástima y lo observo a lo lejos mientras juega con la intransigente arena.

Sé que la historia no fue referida por Juan Manuel, ni por mi padre, y yo la escuché de la boca de un niño mientras todos se reunían en círculo entorno a él. Juan Manuel es un ejemplo, decía con un tono de madurez; se dice que fue un rey, o el esclavo de un rey, aunque pudo haber sido también un ejecutor o violador de la ley, lo importante es que en su país también fue un niño, tuvo familia, gente que no lo malquería y quizá alguna vez hasta tuvo sueños. Algo verdaderamente malo debió haberle ocurrido, pues un día o una noche (la noche es mejor para los cobardes), escapó sin nada más que el recuerdo de todo lo que tuvo y todo lo que perdió para siempre. En ese entonces no se llamaba Juan Manuel, tendría un nombre que le correspondía, aunque sus ojos amarillos, su cabello rojizo y la cicatriz que lleva en su rostro sí le corresponden a él y a sus crímenes.

No sé si la historia del niño es verdadera, hubo un tiempo en que Juan Manuel fue olvidado, y recordarlo con una profesión, con una familia o con algún espíritu, me resulta contradictorio. Por otro lado, puedo dar fe de la apariencia que tenía éste y la que tiene hoy, ahora que su destino parece invariable. Mi versión no es más fiel y verdadera que las otras que ahora se están contando y deformando. Cuando adolescente, hacía relucir ante las muchachas haber sido yo el primero que vio, o al menos, el primero que fue piadoso con aquel extraño. Era una noche de lluvia tormentosa y confundí su silueta, en el granero de mi familia, con un animal. Mi padre notó que no era una bestia y que estaba descompuesto por la inanición. Sus manos eran barro y sangre, su cabello tenía un azul que se confundía con las noches de otoño y sus ojos eran purpúreos.



Aquel hombre cubierto por harapos trataba de pronunciar palabras que no pude comprender o que su debilidad e inconsciencia evitaba emitir. Mi padre lo tomó de las axilas y me ordenó que lo ayudara con las piernas. Recuerdo la peculiaridad que, aún en la corrupción y desastre en que lo encontramos, no emanaba ningún hedor, en realidad no pude percibir nada; pero sólo es un recuerdo, y con Juan Manuel no sirve recordar, su historia le hace justicia y su historia es acaso la historia del olvido. Este caballero, a quien yo me niego a llamar Juan Manuel, charló (o trató de entenderse) con mi padre. El tiempo en que el miserable pasó refugiado en mi rancho no habrá pasado de una temporada, ahora me parece tan solo un instante en el que yo sentí curiosidad y miedo de la criatura de los ojos púrpuras (hace tiempo sus ojos eran púrpuras) y del hombre del que nunca habló mi padre después de aquella temporada. Ahora solo es un instante y cuando lo olvide, será como si nunca lo hubiera visto, como si no hubiera habido gentileza, como si no hubiera existido Juan Manuel o de alguna forma como si no hubiera existido yo.

Del extranjero que trajo la noche y la lluvia, sé con seguridad que vino de lejos, que nadie lo volverá a reconocer y que el nombre que le corresponde no es Juan Manuel, cuya invención seguramente habrá sido amabilidad de mi padre que nunca le tuvo desdén. Se marchó de mi hogar para nunca más volver, a mi madre y a mí no nos dijo nunca una palabra y a mi padre apenas lo miró al momento de despedirse. Armó una pequeña cabaña en solitario en una colina camino a la cuchilla de la llanura, y sólo se le veía el cuarto día de la semana en mercado del pueblo, siempre a la misma hora, para abastecerse de lo necesario.



El niño que refiere la historia por estas calles, quizá el único divinamente autorizado a recordarla, cuenta que después de que Juan Manuel lo perdiera todo, vagó por días que pudieron también haber sido años, hasta encontrarse no muy lejos de aquí, con el frondoso bosque y con él, a la bruja que lo habita. En este punto de la historia, el niño pone siempre un tono burlón; todos los niños aquí saben que las brujas no son de fiar y que les gusta jugar con personas desdichadas. La bruja, que otros llaman Tempestad, le arrulló con dulces palabras y le dijo que podía por un tiempo, ahora que nadie lo recordaba, ser otro; que solo él sabría o sospecharía que había sido el que tanto sufrió, el que amó, odió y perdió. Con una amarga poción le arrebató todos los recuerdos felices, excepto uno que no tenía imagen, diálogo o cualquier otra sospecha perceptiva; era más bien una melancolía, una grieta en el vacío que le hacía sentirse feliz inexplicablemente y un poco desdichado sin poder precisar por qué. Lo tortuoso de los recuerdos, los vivirá cada noche en forma de pesadillas, pero al despertar no recordaría nada, volvería a sufrir pero él no lo sabría y la bruja nunca se lo dijo. También le hizo una máscara de arena, le dio otro semblante, le tinturó el cabello, y la cicatriz que llevaba marcada como recuerdo de su desgracia se volvió una mancha desde la comisura de su ojo izquierdo hasta un poco más arriba de su frente. Antes de irse, la bruja le recordó que la poción y la máscara no eran eternas y que llegaría el momento en que, si así lo decidía, volvería a olvidar y pagar con sus recuerdos más gratos. El pequeño infante, al terminar el cuento, se pone un viejo gorro y simula ser la bruja que ha engañado terriblemente a Juan Manuel.

Pasó algún tiempo para que yo y los otros pobladores de este lugar nos habituáramos al extraño, y pronto lo adaptamos a nosotros. Teníamos una cantina de borrachos y locos, una iglesia de "a mentiras" y una escuela con un sólo cuarto, ¿por qué no íbamos a aceptar a Juan Manuel? Ahora en mi memoria veo a mi padre recibiendo una extraña correspondencia, hojas grises y negras, producto de la suciedad, que él siempre leía con algún interés al principio y luego, sin importancia, las quemaba. Jamás le pregunté de quién eran esas cartas o al menos jamás me lo dijo; de la misma manera, no le vi nunca tener la gentileza de responder. La última carta que recibió no la leyó, mi padre había muerto esa mañana de verano y la carta pasó sin abrir por algún tiempo. Era gris y sucia, como las otras, su contenido estaba garabateado, como si el remitente tuviera dificultad para empuñar la pluma o como si estuviera borracho; la leí una vez y ahora yo también he quemado ese papel:

*Mi querido Julián:  
Siento que el día se acerca, al fin conoceré esto que escondo en mi corazón y aquello que es mi salvación. Las pesadillas no han disminuido, pero ya no me importan, la paz está cerca.*

En la carta no había rastro de un nombre o una firma.

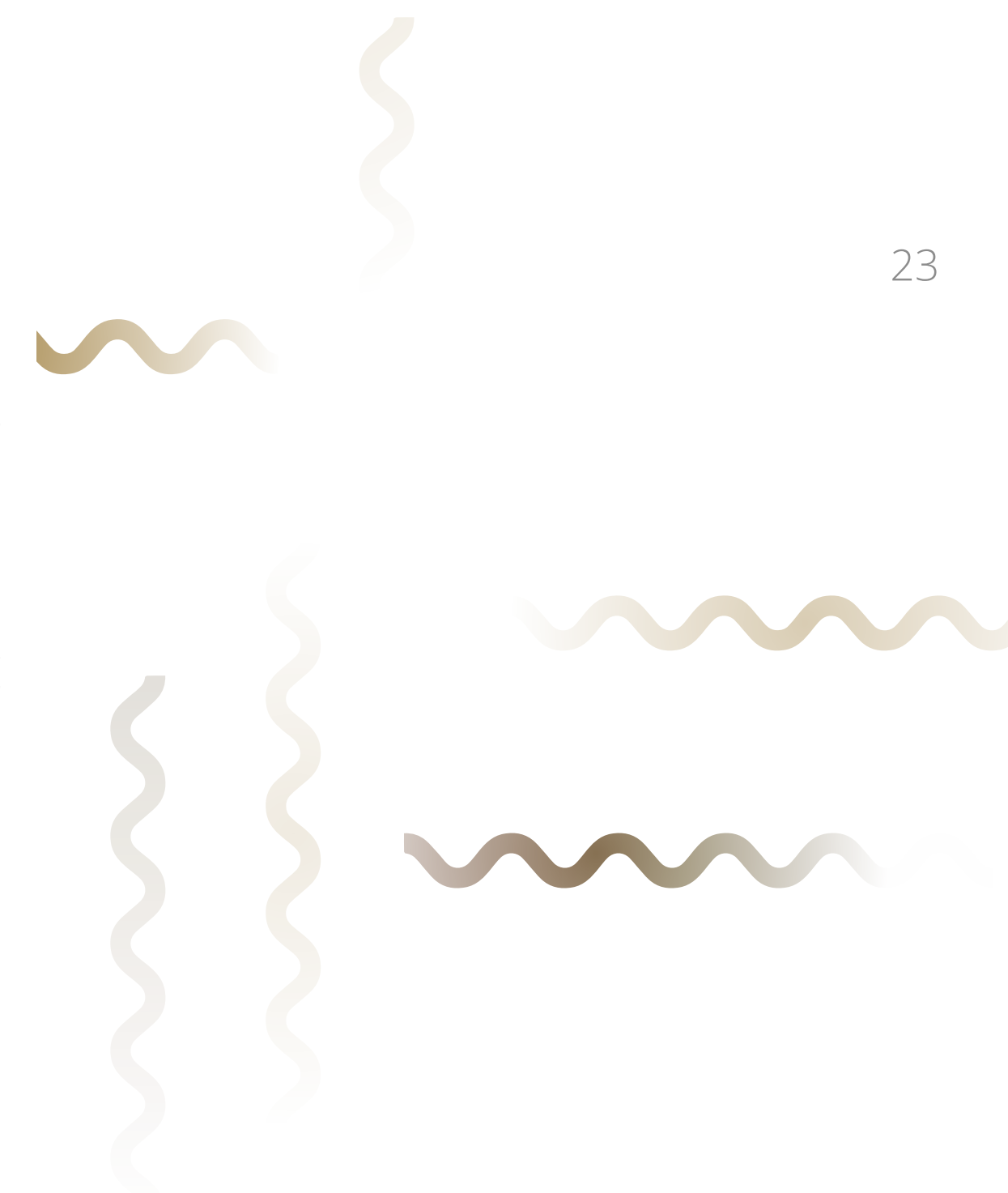
Sin mi padre, las cartas dejaron de llegar; sólo veía a Juan Manuel cuando dejaba su cabaña para comprar alimentos. El día había llegado y me sorprendió recordar que en verdad no tenía nada en especial. Una caravana de mercaderes se perdió del camino real y vino a parar en las calles de la plaza del mercado; era el cuarto día de la semana y todos estaban en la reunión. Yo también recuerdo (recordar podría ser peligroso también para mí) a aquella mujer. Tenía el cabello corto, ojos tranquilamente café y una nariz encantadora; recuerdo unas pequeñas manchas en cada uno de sus pómulos que adornaban sus mejillas. Yo no lo vi, y estoy seguro que nadie lo vio, pero en ese momento, la casualidad, el destino, la voluntad, el tiempo, y quizá la divinidad, confundieron sus propósitos, sus ficciones y su jurisdicción haciendo que Juan Manuel tropezara con aquella mujer. Sus cuerpos se tumbaron y Juan Manuel, sin pensarlo y por instinto, vio (o recordó) aquello que llevaba hace años en sí mismo.



El *déjà vu* del rostro de una mujer lo perturbó hasta el asombro, tomó a la muchacha de los hombros y acercó su nariz a la de él, recordó toda la felicidad que había olvidado y sus pesadillas tuvieron otra vez algún significado; pero el juicio de la bruja lo traicionó. Sus ojos se tornaron amarillos, su cabello azul se volvió pálidamente rojizo, y su mancha imperceptible en la cara, se tornó una cicatriz. La mujer se asustó porque para ella Juan Manuel no significaba nada, y este huyó avergonzado a su cabaña; en vano esperó toda la tarde para que Juan Manuel regresara a la caravana de extranjeros donde estaba aquella mujer. La caravana se marchó al día siguiente y ya nadie en el pueblo espera a Juan Manuel.

A veces puedo verlo con algunos niños en los arenales, los jóvenes juegan con él y a veces se disfrazan de brujas, pero no son más que fantasmas, no somos más que un sueño para él. El olvido hizo que fuera otro y recordar lo rompió como se rompen las máscaras que hace y rehace con la arena. Los niños y los pobladores creen que quiere volver a armar su máscara para ir por aquella mujer; yo sé que ya no hay mujer ni bruja para él, sólo hay olvido y en esa laguna infinita hay un recuerdo que no quiere, ni podrá olvidar. La máscara que ambiciona, no es para él ni para nadie; la máscara quiere asemejarse al recuerdo de un rostro, al recuerdo de aquella tarde en la plaza, el cual fue el mismo recuerdo de una mujer, a la que no conoceremos, de otro tiempo y otra ciudad. Las manos de Juan Manuel y la arena no son materiales para el recuerdo, las máscaras de arena no se parecen a la idea de la evocación, pero las esperanzas y las variables son muchas. Al viento también le gusta jugar con el memoria de Juan Manuel, y por eso cada vez que acaba de juntar un poco de arena en una máscara imperfecta, el viento la deshace.

A Mishell Cahuasquí Torres.  
Marzo, 2017.



**Edwin Augusto Paredes**

Ecuador, Loja  
f: Edwin Paredes

# LA GEOMETRÍA DE UN PEDAZO DE CARBÓN

el animal que me habita  
y que habita a mi padre  
en una esquina de la memoria  
se desarrolla como siamés  
unido  
oculto tras la faz  
susurra llamas  
salidas del averno

como el lastre al pavimento  
están impregnados nuestros genes

al trazar el camino  
su cuerpo es la geometría  
el pedazo de carbón  
el pulso dislocado  
que encuentra placer  
al destrozarse todo cuanto  
deja de existir en un segundo

existe cuando me deshago  
coleccionando piedras de colores  
para arrojarlas al mar de la inconsciencia

en este lanzamiento  
aparentemente fútil  
me pierdo  
abriéndome las venas  
para ser el bufón

[[[en su imaginación precoz  
soy un recuerdo teñido de silencios]]]

el animal que me habita  
y que habita a mi padre  
en una arista de mi cráneo se hace un ser



## alegorías de ceniza

algo dentro está roto/ algo como un brazo/ una pierna// Dentro un infante se asfixia/ con el cordón umbilical de mi madre/ con los latidos escleróticos de mi padre// El corazón es un piano empolvado/ que drena flores muertas por sus poros// la cabeza un circo amorfo/ un árido orgasmo/ un hábitat de pingüinos/ ruedita del gáster/ ciénaga/ donde serpientes de alcohol se enredan en las neuronas//

Un día bebí la ternura del mundo/ y era hiel quemando la garganta/ un día vestí su paz/ y maté mis antiguos nombres// Qué puedo decir que no se haya dicho/ qué puedo escribir que no se haya escrito/ qué puedo proclamar que la saliva no expele/ injurias/ blasfemias// Ah esta necedad de seguir hablando/ escribiendo/ como buscando rearmar lo que ahí dentro seguirá roto//

Fúmate la vida/ Esfúmate como un globo aerostático/ repito/ intentando convencerme/ pero a la vuelta de mi sombra pierdo el control de mis pasos/ de mis gestos/ de mis frases malogradas// Algo dentro está huérfano/ alguien dentro bebe del vaso de mi madre/ alguien llena mi infancia de algoritmos/ algo enciende la rockola de mi abuelo/ alguien entona el himno que nutre a los animales caídos de mi pecho/ alguien se pierde en el sueño/ de alguien más que lo imagina// Algo dentro de mí está roto/frustrado...

## la sed del mar no es la del hombre

pequeña caperucita/ el lobo ha devorado tu f-l-o-r/ mientras vivías de vanidades/ te ha dejado llagas/ esclerosis en la memoria// Tú casita de paja no soportará el peso del tiempo/ tu jueguito de ajedrez se ha vuelto contra ti// no eres más la reina/ ahora eres una vasalla/ tienes que aprender que la sed del mar no es la del hombre// Una peccecita bipolar como tú/ cambia de pecera/ como cambiarse de ropa/ de llanto/ de piedra// Las princesitas como tú son canoítas de cristal/ ancladas a la intemperie/ que beben estrellas por los ojos/ para sacarse los alambres del alma//

la vida caperucita/ la vida es una parábola llena de rascacielos/ llena de unicornios// yo sólo puedo abrigarte con mis muertos/ darte de beber mi hastío/ vestirme con la piel de mis antepasados//

pequeña fausta cuando te pienso/ lobos aúllan bajo la luna de tu cuerpo/ y tú narrando el próximo puerto/ donde zarpar tus huesos codiciosos/ donde dejar tus zapatos rotos/ donde rearmar tus piezas de hule//

caperucita la piel se erosiona/ coleccionando muñecas de trapo con tu rostro/ y al final somos dos espejos diluidos en un vaso/ que nadie sabe cómo beber

[[[[[el escombros que se nutre de tus ojos/ es el hombre que dejó de ser mar/ para ser sal/ costra/ crepitando en el vientre de un cuerpo/ que no sabe si es o ya fue]]]]]

# EL MECANISMO

**Emilio Quintero**

Caracas, Venezuela f: Emilio Quintero

El cómo empezó el hombre a comprender el Mecanismo es algo incierto. Hoy por hoy, dos son las hipótesis más aceptadas: una proclama que las primeras menciones se hallan en vagos fragmentos contenidos en tablas de arcilla provenientes de las ruinas de Uruk. La otra sostiene, basada en leyendas escuchadas a nómadas del Taklamakán, que su descubrimiento habría sido producto de las revelaciones místicas de un eunuco de la corte del Emperador Amarillo, que terminó ahogado y demente en las aguas del Río de las Arenas de Oro. Existen polemistas que, con impertinencia, han intentado ubicarlo en una improbable civilización olvidada, engullida hace siglos por la selva amazónica. Tal vez se trate de los mismos fundadores de la legendaria ciudad Z, cuya búsqueda inútil extravió mortalmente al inglés Fawcett.

Pero nadie pone en duda lo poco que ha podido ser descifrado de las célebres y problemáticas cartas de Basilea. Las misivas fueron cifradas utilizando una intrincada forma de sustitución, cuyas claves apenas han empezado a revelarse mediante el uso de complejas herramientas informáticas. Ciertos fragmentos, sin embargo, han eludido con terquedad la resolución. Hay quien sugiere que sus redactores, intencionalmente, hicieron descifrables los fragmentos que en efecto se han logrado traducir, dejando lo más sensible bajo la celosa guardia de una clave inexpugnable o quizá inexistente. Su origen es igualmente incierto, y la forma en cómo fueron a parar a un anaquel aleatorio de una librería del Augustinergrasse es material para otro relato.

Lo que se sabe del Mecanismo es que su funcionamiento correcto mantiene unido el tejido de la realidad. El problema es que su operación requiere de constante vigilancia. Aunque es un símil un tanto vulgar, la mejor forma de ilustrarlo es la siguiente: es como un reloj mecánico, al cual hay que dar cuerda cada cierto tiempo, vigilando que su medida del tiempo no se retrase con respecto a la hora. Naturalmente, si un reloj se atrasa, no pasa nada. Pero si un desfase llegara a ocurrir en el Mecanismo, los efectos pueden ser devastadores. Para que esto nunca suceda, fue establecida una Orden cuyos orígenes pueden trazarse, quizá validando la procedencia legítima de la ciencia del Mecanismo, a la Jerusalén de la Tercera Cruzada. La Orden, consciente de su objetivo supremo, procuró siempre funcionar en las sombras, razón por la cual es comprensible que, tanto el conocimiento sobre ella como sobre el Mecanismo (y sus terribles implicaciones), nunca hayan sido de carácter universal.

Lo inusitado de este grupo es que parece haber sido formado por varones de procedencias y contextos improbables. Generales y astrónomos de la corte de Salāh ad-Dīn Yūsuf ibn Ayyūb, en posesión del grave conocimiento, fingieron estar incurridos en el conflicto bélico religioso con los europeos, específicamente con

ciertos nobles del Reino de Hungría, con el único fin de distraer la atención sobre el misterioso asunto. Fueron los magiares quienes se cree, encomendaron los textos en clave que son nuestra única fuente directa de información relativa al Mecanismo y a la Orden.

Se ha conjeturado que en los documentos de Basilea están registrados los principios que rigen al hermético grupo y la forma en cómo este, a través de técnicas no reveladas, logró simplificar el acceso a los controles del Mecanismo mediante el uso de una invención a la que ellos han llamado la "Superficie". No se ha conseguido dilucidar los pasajes que ofrecen detalles en cuanto a este misterioso artefacto. Lo que sí se sabe es que es pequeño, cúbico, quizá un poco más grande que un dado normal, y su portabilidad no reviste mayor inconveniente.

El gran problema es que el peso de semejante responsabilidad hace que la mera conciencia de que se está en su posesión termine por consumir la cordura de aquel que lo lleva. Por eso, luego de un tiempo, cada portador busca la manera de traspasar el infame objeto a otra persona y deshacerse de la atroz tarea de resguardar la cohesión de todo lo que nos es dado conocer y lo que aún es desconocido. De esto se infiere que uno de los propósitos del secretismo de la Orden fuese la necesidad de hacerse ubicua y permanente. El aparente azar con el que cada responsable de la Superficie ha elegido a su sucesor indica que, o todos formamos parte de la Orden, o somos susceptibles de serlo. Si hay un criterio de escogencia, este aún no ha podido ser extraído de los documentos disponibles.

Hay interpretaciones apócrifas de los folios cifrados que hablan de una suerte de profecía. De alguien a quien le será adjudicado el cuidado de la Superficie, y, a pesar de conocer las aciagas consecuencias, decide romper con la cadena milenaria de custodios, saboteando adrede su funcionamiento. Teóricos de dudosas credenciales afirman incluso estar en posesión de documentos inéditos que dan cuenta de esta historia, yendo más allá en los detalles: una noche, en un bar anónimo, el futuro hereje es escogido por los ininteligibles designios de la Orden. Al calor de la embriaguez le es revelado por un desconocido (y hasta esa hora portador de la Superficie), el significado del Mecanismo. Atormentado, con las primeras luces del alba, arroja con todas sus fuerzas el pequeño objeto cúbico en las aguas malolientes del río que atraviesa esa arruinada capital suramericana donde se supone ocurrirá el infortunio, quizá emulando la desgracia del castrado de la corte de Huangdi. De esta forma comenzaría lo que los comentaristas escatológicos califican como el inicio del colapso de la realidad. Los estudiosos más reconocidos, sin embargo, han desechado esta hipótesis tildándola de sensacionalista y pseudocientífica.

$$e=mc^2$$

Ángel González | Loja, Ecuador

*(la energía de los cuerpos es proporcional a su masa/ la historia de los seres humanos es proporcional a sus dudas)*

## Paratexto

Para desintegrarme en este esquema,  
debo advertir que todas estas partes  
proviene de la totalidad de mi cuerpo;  
ellas dibujarán esquemas antropocéntricos  
en las ventanas abiertas de los hombres,  
siluetas que remeden mis formas y mis fondos.

I

Me perdí  
en el laberinto que soy  
y al mismo tiempo  
perdí el juego.  
Ahora estoy equidistante  
evocándome en un tono melancólico  
dejando corroer mis arenas,  
los filamentos que se me desprenden  
y se esparcen en el piso.

Lo que parecía ser la única verdad  
asoma la cabeza  
para verme caer de a poco sobre el suelo.  
Me perdí  
en mi cabeza  
y al mismo tiempo  
perdí mi cabeza.

## Forma de vida

En ocasiones deliberadamente pienso  
que la única forma de estar vivo es en silencio  
escuchando los pasos de los vivos  
escarbando entre las cenizas de los  
incinerados  
contando las horas que pasan por los huecos de la piel.  
Después de todo  
los vacíos son intransigentes y repetitivos.  
Habré de engañar a mi cabeza.  
Me miro cada rato  
para no caer por gravedad  
contra mí mismo.



**Intento de de-construcción**

Lo que era mi cuerpo,  
 reposa fracturado en mi mezquita.  
 Lo sé,  
 he blasfemado contra mi propia tierra,  
 he olvidado quitarme los zapatos antes de entrar.  
 La fuerza de impacto en la trasmutación de esa carne  
 fracturó también mi esquema inmaterial.  
 Estoy estarcido en mi mezquita  
 - espero inicie la función pronto-  
 Tiren todas las piedras que puedan  
 Les pido un favor: apunten a la cabeza.

**Obra en desastre**

En los sorteos de la común sacralidad,  
 apareces mostrando los senos  
 los dibujo suavemente  
 con atención extrema en los contornos,  
 para no perder detalle.  
 Vuelvo a llorar sobre la hoja sucia,  
 sobre el lápiz desintegrado.  
 No hay similitud ni sistematicidad,  
 nunca algo artificial  
 podrá asimilarse a tu belleza natural.

**Intuición**

*(Parafraseando a Thomas Dylan)*

Pienso...  
 que la pelota que aún no regresa del aire,  
 es una estafa para las incertidumbres.  
 Puede ser que cayó en otra jurisdicción  
 lejos de nuestros círculos de penumbra.

**Estado**

Cada escombros es una parte más,  
 cada filamento es un detalle menos.  
 Camino despacio, me paro, miro:  
 -se me cae un trozo de pared-  
 Soy un habitante con todas las condiciones  
 para ser declarado como zona de desastre.

# Velocidad de la luz



**Burla/Espejo  
(Crónica de un vago)**

Hoy es un mal día para comenzar,  
 veo a Cortázar acariciar su gato  
 y me dan ganas de patear el mío.  
 Lo he bautizado como Alberto Einstein  
 siguiendo la instrucción escatológica,  
 cuando el gato de Cortázar fue llamado  
 vertiginosamente Theodor Adorno.  
 Digo que es un mal día  
 porque los buenos días ya no rondan en  
 mi vera;  
 cuando abrazo a Alberto Einstein  
 me dan ganas de llorar.  
 Siento que a veces el gato odia mi  
 cabeza  
 en la misma dimensión en que yo odio  
 mi memoria.  
 Entre el compás estructurado del andar  
 y andar  
 mis ventanas se cierran poco a poco  
 una detrás de la otra, en versiones  
 diferentes.  
 Respiro como un felino semi triste.

Es un mal día  
 para destruir pájaros al viento,  
 imitar la acción del cazador  
 empedernido:  
 Primero quieto. La mirada erguida.  
 La respiración acompasada. El tacto en  
 atención.  
 De pronto, saltar y sobreponer todo el  
 escenario  
 - señores, un pájaro ha sido derribado-  
 Digo que es malo  
 porque no hay pájaros en mis contornos  
 más próximos.  
 Y me quedo impávido, con saliva  
 en medio de la boca.  
 Voy a buscar en medio de mis  
 recipientes  
 algún papel para dibujar un pájaro  
 agorero,  
 para luego derrumbarlo.  
 Burlaré la consciencia de Alberto  
 Einstein:  
 dejaré que se ilusione con ese pájaro  
 artificial,  
 y lloraré al final junto a él  
 cuando toda esa mentira, muera  
 en medio de sus garras.



## AL DOBLE DEL PRECIO DE LISTA

Cuando Rip Van Winkle supo del Eterno Retorno, juzgó prudente adquirir una de esas magníficas almohadas inteligentes.

Entró a la tienda del pueblo y, en lugar de encontrar al fiel dependiente de antaño, un desconocido hombre de poblados bigotes levantó la vista detrás del mostrador.

-Perdón... debo haberme equivocado... buscaba a Don Morfeo, el dependiente.

-No hay equivocación, caballero. Morfeo es el propietario, pero en este momento está en una vigilia y me pidió que lo cubra. Mi nombre es Federico. ¿En qué puedo ayudarlo?

-Buscaba una de esas magníficas almohadas inteligentes.

-¡Ah! Sí, son muy populares. A las personas les gusta dormir. Le haré un favor: se la dejaré al doble del precio de lista.

-¡Oígame! ¿Qué clase de favor es ese? -replicó Rip Van Winkle.

Federico le sonrió.

-Le saldrá más barato no quedarse dormido.

**Federico Ariel Morduchowicz**

Capital Federal, Argentina

f: Federico Morduchowicz



“

A VER A VER

Para qué se hizo el tiempo muchacho

Para que los acontecimientos  
No ocurran todos de una vez

**NICANOR PARRA, “IX”, HAPPY BIRTHDAY  
DISCURSO DEL CAUPOLICÁN**

ESPORA